

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 8, NÚMERO 2,
SEGUNDO SEMESTRE DEL 2025
ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



Pararreseña de Traverso, E. (2024). *Gaza ante la historia*. Akal. ISBN 978-84-460-5578-5

Para-Review of Traverso, E. (2024). *Gaza ante la historia*. Akal. ISBN 978-84-460-5578-5

Juan Antonio González de Requena Farré
Universidad Austral de Chile, Chile

¿Cómo escribir la reseña académica de un escrito de situación, marcado por la preocupación por la barbarie presente y por la urgencia de pronunciarse ante lo inaceptable? ¿Por qué inscribir otro giro metatextual en torno a un libro sobre la tragedia en Gaza, cuando los hechos parecen hablar por sí mismos? En efecto, los desastres de la guerra se imponen con elocuente crudeza en los cadáveres, los mutilados, los heridos y en todos los rostros del sufrimiento humano; en los cuerpos famélicos, errantes, desplazados y amontonados; en la destrucción generalizada, la miseria incalculable y las ruinas inhabitables. Escribir una reseña académica en este contexto quizá resulte más problemático y cuestionable que escribir poesía después de Auschwitz.

Al fin y al cabo, el género de la reseña podría ilustrar algunos de los peores sesgos de la deriva contemporánea de la escritura académica. Lejos de cumplir la función de mediación crítica entre autores y lectores en la deliberación letrada o de contribuir a la formación racional de la opinión y la voluntad en la esfera pública, y en vez de limitarse a la función más acotada de presentar, describir evaluar y recomendar algún libro para algún lector determinado, las reseñas académicas quizá se hayan convertido en un dispositivo privilegiado —aunque poco leído— de encuadramiento, entrecomillado y enrarecimiento discursivo en los campos de la ortodoxia académica. Siguiendo la noción de orden del discurso de Foucault (1987), se trataría de un modo de introducir cierto control interno y externo de la

Recibido: 2/06/2025. Aceptado: 11/07/2025



Juan Antonio González de Requena Farré es Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y se desempeña como profesor del Instituto de Psicología de la Universidad Austral de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4296-2211>

Contacto: juan.gonzalezderequena@uach.cl

Cómo citar: González-de-Requena-Farré, J. A. (2025). Pararreseña de Traverso, E. (2024). *Gaza ante la historia*. *Revista Stultifera*, 8(2), 163-171. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2025.v8n2-07.

enunciación, por medio de la glosa y el comentario canónico, la fiscalización de la autoría, el formateo disciplinar de los discursos, el ritual de la promoción y del tribunal editorial, la conformación de sociedades de discurso y el modelado de públicos. Así, las reseñas académicas operarían como una modalidad de discurso autorreferencial inscrito en el supuesto saber universitario y la industria cultural académica; como un giro adicional en la recursión metatextual académica y en el distanciamiento intelectualista de los problemas acuciantes del presente; también, como una autoselección de lecturas y lectores de la especialidad en el mercado académico y un encuadramiento disciplinar del canon universitario. Ahora bien, no pretendemos escribir una meta-reseña sobre las funciones y usos discursivos de la reseña, sino más bien acoger el llamado de un escrito de emergencia y dar resonancia pública a su voz y a su denuncia: más que una reseña académica al uso, ofrecemos una *para-reseña* que se mimetiza con el tenor acusatorio de la voz del autor y se compromete polémicamente con la problematización de lo inaceptable y con la urgencia incondicional del asunto.

Como aclara el prefacio, el libro *Gaza ante la historia* no tipifica como un ejercicio de escritura académica distanciada ni como una obra canónica disciplinariamente autorizada; estamos ante un escrito comprometido y de urgencia, ante un inquietante y provocativo ensayo —esto es, una exploración situada, encarnada, apasionada y valorativa— que se pronuncia frente a una catástrofe moral, decididamente y sin pretensiones académicas, para afrontar el silenciamiento público de una problemática acuciante y una barbarie impune. El autor, el historiador italiano Enzo Traverso, asume que su punto de vista resulta discordante e introduce un contrapunto al consenso domesticado y al ruido de la opinión pública hegemónica sometida a las premisas ortodoxas de un supuesto Occidente. Derivado de otros escritos de situación como entrevistas y artículos en los medios, este ensayo constituye un ejercicio conmovedor y ejemplar de oficio intelectual crítico, ya sea entendido como el compromiso con la ontología de la actualidad y la apertura disruptiva de opciones en el momento presente (al estilo foucaultiano), o bien como la reivindicación de la memoria de la humillación, la injusticia y la opresión histórica (en la estela de la teoría crítica). En diálogo con el pensador palestino Edward Said (1994) —situándose más allá de la figura del sabio universal, de la intelligentsia del régimen de turno, del especialista académico, del gestor cultural o de la celebridad mediática—, Traverso parece vincular su posicionamiento con el perfil del intelectual

comprometido que incomoda al discurso dominante y asume la perspectiva de los excluidos y las víctimas. Pese a su tenor intempestivo y urgencia polémica, en el ensayo *Gaza ante la historia* resuenan algunos de los motivos e inquietudes que recorren el conjunto de la obra de Enzo Traverso: las encrucijadas y anudamientos entre historia y memoria: los quiebres y singularidades históricas, los usos políticos de la memoria, los conflictos ideológicos y la violencia política, el debate sobre el totalitarismo, la melancolía de izquierdas, la reacción contrarrevolucionaria y las formas emergentes de extrema derecha, la conceptualización de la revolución y el retorno del colonialismo.

Para sostener una perspectiva crítica sobre el debate en torno a Gaza, el ensayo de Traverso se sirve de recursos como la analogía histórica, el cruce de memorias y el encuadre ético-político alternativo. En el primer capítulo, significativamente titulado “Ejecutores y víctimas”, el autor se sirve de una comparación con el debate historiográfico sobre la responsabilidad del pueblo alemán en la barbarie nazi: así como algunos intelectuales alemanes desresponsabilizaron al pueblo alemán y diluyeron la culpa histórica por el desastre, al victimizar a Alemania o al justificar el nazismo como una respuesta radical al bolchevismo, hoy prima una narrativa sobre el conflicto de Gaza en que se defiende apologeticamente la posición de Israel, al inculpar a los palestinos y, concretamente a Hamas —en cuanto presunta encarnación del fundamentalismo islámico antioccidental y del antisemitismo inveterado—, como responsables exclusivos del mal. A través de todo el ensayo, Traverso denuncia de manera reiterada esta inversión imaginaria e ideológica de los roles de víctima y victimario, lamentablemente acompañada de la aprobación, la indulgencia o el silencio ante la barbarie. En virtud de esta inversión de roles, se desconoce la genealogía del conflicto y el trasfondo histórico de desplazamiento, confinamiento y represión que subyace a la brutal reacción de Hamas ante Israel el 7 de octubre del 2023. Además, se invisibiliza la asimetría de los contendientes y la desproporción de la masiva intervención militar de Israel en Gaza, marcada por la represalia desmedida, los crímenes de guerra, el desconocimiento contumaz del derecho internacional y, según Traverso, el genocidio organizado como matanza colectiva del pueblo palestino, la destrucción sistemática de sus condiciones de existencia y el impedimento de la natalidad. Por más que se haya identificado autorreferencialmente el genocidio con el exterminio de los judíos en la Shoah, existen otros medios de genocidio, y lo que actualmente ocurre en Gaza, el exterminio masivo, la matanza algorítmica y el empleo

del hambre como arma de guerra, merecerían también ser comprendidos bajo la lógica del genocidio.

No faltarán quienes objeten el empleo del término “genocidio” (sujeto a marcos jurídicos muy específicos que involucran el desarraigo sistemático y la aniquilación intencional de un grupo étnico, nacional o religioso), y consideren que estamos ante “crímenes de guerra” colaterales en un conflicto armado que podría justificarse como defensa ante un ataque terrorista. Pero, incluso aunque se estimara legítima la respuesta de Israel al responder con una guerra defensiva, no se puede justificar en modo alguno el ataque a los inocentes, la desproporción de las muertes entre civiles y combatientes, así como el bloqueo de recursos básicos de subsistencia como el agua o la alimentación y, además, la restricción de la ayuda humanitaria. Utilizando la terminología de Michael Walzer (2001), no se cumple en modo alguno el *Ius in bello*, o sea, la mínima moralidad y justicia en la conducción de la guerra.

El segundo capítulo del libro, “Orientalismo”, se sirve de otra analogía histórica que enmarca la ya mencionada inversión de víctimas y victimarios: utilizando el conocido planteamiento de Said (2016) sobre la autodefinición de Occidente por oposición a un otro colonizado y sobre la autojustificación de los genocidios coloniales como misión civilizadora, Traverso observa que actualmente se reproduce este marco orientalista al presentar a Israel como un bastión de la democracia moderna y la civilización occidental, asediado por la barbarie del fundamentalismo islámico y el terrorismo antisemita. Así, la racionalidad instrumental genocida y la sofisticación tecnológica de la inteligencia y del ejército israelí se presentan como un signo de modernidad y civilización, mientras la resistencia palestina se condena como vestigio de terrorismo bárbaro e irracional. Por otra parte, podríamos decir con categorías de Judith Butler (2006) que las víctimas israelitas del ataque de Hamas son individualizadas y se consideran susceptibles de duelo, en tanto las víctimas palestinas no cuentan y se pierden entre los escombros de un territorio arrasado. En ese sentido, el genocidio en Gaza parece representar un desplazamiento en las líneas de la identificación y exclusión racial, de modo que la comunidad judía —que históricamente encarnó cierta conciencia crítica como minoría desplazada y oprimida que luchaba por los derechos civiles y contra la segregación— ahora se alinea con el supremacismo blanco y con la ultraderecha etnonacionalista, al interiorizar la oposición entre un nuevo Oriente árabe y cierto Occidente judeocristiano,

identitariamente representado por el proyecto teológico-político etnonacionalista del sionismo.

No es difícil imaginar que habrá quienes, quizá amparados en la perspectiva de Buruma y Margalit (2005), objeten esta atribución de orientalismo y consideren que el problema radica en el “occidentalismo” de algunos académicos poscoloniales y de algunos intelectuales partidarios del islam político, que se limitan a realizar una construcción inversa y simétrica al esquematizar ideológicamente a su Occidente como una civilización materialista, carente de valores espirituales, imperialista y colonizadora. Sin embargo, no pueden igualarse los dispositivos discursivos hegemónicos del poder/saber académico, militar y colonial y, por otro lado, la resistencia anticolonial de los excluidos, sin sustento institucional o académico; la asimetría marca la diferencia, y la igualación solo consagra la nivelación de víctimas y victimarios, opresores y oprimidos.

En el tercer capítulo, Traverso cuestiona la apelación alemana a la razón de Estado —tradicionalmente entendida como privilegio arcano del poder político, en desmedro de los principios éticos— a la hora de justificar el apoyo incondicional a las posiciones de Israel, aunque se trate del genocidio organizado del pueblo palestino. El autor reflexiona críticamente sobre las formas de censura intelectual antidemocrática derivadas de esta dudosa política aquiescente, que parece un descargo de la culpa histórica alemana y un lavado de conciencia frente a sus crímenes coloniales: al mismo tiempo que el Estado alemán se presenta como inflexible enemigo del antisemitismo, en Alemania se discrimina hipócritamente a los inmigrantes musulmanes y se legitima el exterminio en Gaza. Es la consecuencia de interpretar el Holocausto como una singularidad excepcional, en vez de prestar atención a las diversas formas contemporáneas de genocidio.

En el capítulo cuarto, “Noticias falsas sobre la guerra”, Traverso vuelve a servirse de la analogía histórica para suministrar un encuadre alternativo del conflicto en Gaza. Rememorando las modalidades de desinformación habituales en la Gran Guerra, se entiende cómo la difusión de noticias falsas sobre el ataque de Hamas ha permitido la reproducción del prejuicio, la reiteración de la narrativa hegemónica respecto al odio antisemita islamista y la victimización de Israel, así como la autoconfirmación de la atrocidad bajo la apariencia de una retaliación justa. El capítulo quinto, “Antisionismo y antisemitismo”, profundiza en la distorsión mediática de un conflicto que se ha vinculado a menudo con el auge del antisemitismo. Si en los sesenta

se expuso públicamente a los estudiantes estadounidenses contrarios a la guerra de Vietnam como representantes del comunismo totalitario, hoy se censura y condena cualquier cuestionamiento de la masacre perpetrada por Israel como si fuese una muestra de antisemitismo. No parece importar que muchos de los estudiantes y profesores que participan en las manifestaciones a favor de Palestina sean estudiantes israelíes o intelectuales judíos con una vocación universalista y emancipadora (junto con jóvenes de sensibilidad poscolonial o afroamericanos que luchan contra la exclusión racial); tampoco parece relevante que algunos de quienes se pronuncian mediáticamente contra el antisemitismo sean representantes de la ultraderecha. Según Traverso, el antisemitismo imaginario se ha convertido en un arma ideológica en esta campaña mediática; permite denunciar como antisemita cualquier cuestionamiento del proyecto teológico-político etnonacionalista propio del sionismo. Sin embargo, —insiste Traverso— habría que distinguir el antisionismo que ha movilizado incluso a numerosos intelectuales judíos y, por otra parte, la fantasía mediática de un antisemitismo imaginario, que legitima la victimización de Israel y sirve como pretexto mítico para la barbarie en Gaza. Al desfigurar así el antisemitismo como pretexto del genocidio, se corre el riesgo de banalizar el Holocausto y desvirtuar el papel de la memoria de la Shoah como religión civil de consagración de los derechos humanos mediante la memoria de las víctimas; también se distorsionarían las coordenadas ético-políticas que nos permiten distinguir a la víctima y al victimario, y se debilitaría la cultura pública y la memoria democrática. Las analogías históricas planteadas en el libro *Gaza ante la historia* se condensan en este capítulo: el orientalismo constituiría como el marco de esta distorsión ideológica del genocidio y de la inversión de los roles al presentar a Israel como víctima, del mismo modo que el antisionismo se representa como antisemitismo fundamentalista contrario a Occidente.

El capítulo sexto, “Violencia, terrorismo, resistencia”, vuelve a jugar la baza de un encuadre ético-político alternativo por medio de las analogías históricas. Concretamente, se redescrive la resistencia palestina como una respuesta al desplazamiento forzado y masacres perpetradas tras la guerra árabe-israelí de 1948: en la llamada *Nakba* (traducible como “desastre”), las milicias sionistas y las organizaciones hebreas paramilitares dieron curso a la masacre y la humillación de los palestinos. Desde entonces, la violencia del Estado de Israel no cesó, y se han sucedido las décadas de ocupación, colonización, depauperación y opresión, con un objetivo persistente de

ampliar los asentamientos y confinar y desplazar al pueblo palestino. En ese contexto, la reacción extrema de Hamas no parece ser simple expresión de un carácter fundamentalista, antidemocrático y antisionista; el terrorismo de Hamas podría compararse con otras manifestaciones históricas de resistencia partisana con una motivación ideológica, un arraigo territorial y apoyo de la población. Incluso, —plantea Traverso— cabe pensar que el terrorismo de Hamás y su recurso a los medios ilícitos de una violencia emancipadora constituyen un reverso dialéctico del terrorismo de Estado ejercido por Israel y de la finalidad misma de la ocupación militar. Al fin y al cabo, los ejércitos de ocupación no son éticamente superiores a los grupos de resistencia solo por pertenecer a un Estado; además, la diferencia entre el terrorista y el combatiente resulta difusa, pues el recurso a la violencia terrorista se ha dado en la resistencia antifascista, en los movimientos de descolonización e incluso en la fundación del Estado de Israel. Ante semejante recontextualización del recurso de Hamas a la violencia, parece insensato insistir en el imaginario mediático de un fundamentalismo islámico esencialmente violento y propenso a la yihad terrorista; más bien podría discutirse si acaso el camino yihadista del islam político corresponde a una radicalización del islam bajo ciertas ideologías legitimadoras (como el salafismo) en respuesta a diferentes escenarios histórico-políticos (Kepel, 2000), o bien se trata de una expresión ideológica marginalmente moderna, esto es, una islamización del radicalismo en un escenario global de desterritorialización identitaria (Roy, 2003).

El título del séptimo capítulo, “Recuerdos cruzados” explicita uno de los marcos interpretativos del ensayo de Traverso: el uso de la analogía histórica como medio de rememoración que brinda alternativas a los relatos hegemónicos y hace posible la contraposición crítica a la narrativa oficial. En el conflicto de Gaza, el recuerdo de la *Nakba* —del desplazamiento, despojo y ocupación del pueblo palestino— parece incompatible con la narrativa sionista de una recuperación de tierras que pertenecerían a los judíos según la Biblia y un relato que daría cuenta de la emancipación de un pueblo victimizado. Sin embargo, aunque el recuerdo de numerosos intelectuales judíos permite impugnar el mito sionista y la distorsión de la memoria, se ha impuesto públicamente el relato que niega la historia palestina, borra y deshumaniza al pueblo palestino, e inviste simbólicamente a Israel como una reserva moral de resistencia al antisemitismo. Por eso, concluye el último capítulo, parece difícil concebir que la solución del conflicto pase por la coexistencia de dos Estados

soberanos; sobre todo, si Israel insiste en la anexión, la colonización y la limpieza étnica. Y es que la consagración de los dos Estados como entidades nacionales con identidades étnica y religiosamente homogéneas quizá solo reproduzca limpiezas étnicas cruzadas y dos fundamentalismos opuestos, en vez de permitir el cruce e intercambio cultural. Para Traverso, resulta más viable un Estado laico binacional que posibilite la convivencia e igualdad de derechos de ciudadanos judíos y palestinos bajo una república democrática. Sin embargo, Israel se aferra a una política identitaria extremista de autoafirmación existencial de la ciudadanía política solo para los judíos, de expansión territorial y de conquista de un presunto espacio vital, haciendo caso omiso del Derecho Internacional. En ese caso, —concluye Traverso— Gaza podría terminar con una segunda *Nakba* que deslegitime definitivamente a Israel.

Como se puede apreciar, *Gaza ante la historia* nos brinda una denuncia comprometida de la barbarie colonial y del genocidio en curso. En el ensayo, resulta ejemplar el recurso a la genealogía histórica como medio de movilización de una memoria crítica, de impugnación de las narrativas hegemónicas y de apertura de alternativas al presente. Por supuesto, podrá objetarse que la indignación moral y la inquietud ético-política de Traverso podrían desdibujar algunos matices del conflicto y proporcionar un relato poscolonial ideologizado e históricamente discutible; sin embargo, carece de sentido pedirle a un ensayo de situación las sutilezas de un tratado académico: la magnitud de la tragedia en Gaza no puede seguir aguardando a que terminen los derroteros del debate académico. En ese sentido, resulta discutible que un ensayo de urgencia concluya con la utópica esperanza de una convivencia democrática intercultural de los pueblos: parece más urgente acabar pronto con los crímenes de guerra y el genocidio, hacer cumplir el Derecho Internacional, impulsar la labor de la Corte Penal Internacional y, políticamente, frenar a la ultraderecha etnonacionalista (la israelí y la transnacional, especialmente el posfascismo fanfarrón trumpista); también parece más realista apostar por la solución de los dos Estados, tradicionalmente sostenida por la Organización de las Naciones Unidas. Por último, podría criticarse que Traverso no haya acogido las voces de los intelectuales palestinos (como Nur Masalha [2011] o Elias Sanbar [2012]) y no haya dialogado con quienes consideran que la *Nakba* palestina no es tanto un precedente histórico de la reacción de Hamas, sino un proceso continuo, en curso y planificado de desplazamiento, desposesión, confiscación, marginación, borrado y limpieza étnica, que ha suscitado una

memoria activa y resistencia cultural del pueblo palestino. Le dejamos al lector la tarea de rastrear ese diálogo posible.

Se supone que una reseña no solo ha de dar cuenta del contenido de una obra, sino también encontrarle un público lector. Sin embargo, esta pararseña no pretende interpelar a los lectores posibles que disfrutarían esta incómoda obra ni a la comunidad de recepción anticipable desde el texto; ese público objetivo ya entiende las razones de la indignación de Traverso, ya comparte los criterios morales para denunciar la barbarie en Gaza y ya cree importante repetir *J'accuse, Nunca más* o *No en mi nombre*. Es más bien a quienes no leerían el libro a quienes dirigimos nuestra pararseña: a todos aquellos que se desentienden de la barbarie, a todos aquellos que replican perezosamente o con mala fe la narrativa oficial, a todos aquellos que justifican el genocidio por acción u omisión, a todos aquellos que censuran —en nombre de la lucha contra el antisemitismo— el cuestionamiento del proyecto político-teológico del sionismo. Gaza no puede seguir esperando: no lean el libro si no quieren, pero no sigan callados, y hagan algo. En el ensayo de Traverso encontraran motivos y convicciones.

Referencias

- Buruma, I., y Margalit, A. (2005). *Occidentalismo*. Península.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Kepel, G. (2000). *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Península.
- Masalha, N. (2011). *El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba*. Casa Árabe-IEAM
- Roy, O. (2002). *El islam mundializado*. Edicions Bellaterra.
- Said, E. (1994). *Representaciones del intelectual*. Paidós.
- Said, E. (2016). *Orientalismo*. Penguin Random House.
- Sanbar, E. (2012). *Las figuras del palestino*. Canaán.
- Walzer, M. (2001). *Guerras justas e injustas*. Paidós

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 8, NÚMERO 2, SEGUNDO SEMESTRE DEL 2025
ISSN 0719-983X

Editorial: Gaza, la humanidad sitiada

Alejandro Ochoa Arias

Acción Conjunta. Descontrol, incertidumbre y pasión en la actividad social y discursiva

Angel Magos Pérez y Gerardo Ortiz Moncada

Vivir en el sueño del Otro: violencia y subjetivación en la sierra del sur de Durango

Aäron Moszowski Van Loon

Brujas, histéricas y espiritualidades feministas: alternativas para histerizar la lucha contra el capitalismo patriarcal

Rigoberto Hernández Delgado

Althusser contra la psicología dominante: cinco ideas del marxismo althusseriano para la psicología crítica

Luis Pablo López-Ríos

Entre la precariedad y la autonomía. Experiencias subjetivas de repartidores de plataformas digitales de trabajo en el sur de Chile

Rodrigo Navarrete Saavedra, Javiera Angel, Javiera Camilla, Daniela Cárdenas, Ignacia Catalán y Francisca Ojeda

Pararreseña de Traverso, E. (2024). *Gaza ante la historia*

Juan Antonio González de Requena Farré

